

## El Linas

El Linas, Cerdeña, una montaña de 300 millones de años

El macizo montañoso del Linas, en el Medio Campidano, pertenece a la fase más antigua del surgimiento de Cerdeña: una placa continental situada sobre otra de sumergida que la hace ascender desde el fondo del mar creando una tierra de 300 millones de años de antigüedad.

como de fragmentos de una enorme cúpula; un macizo constituido por varias cimas en las que el granito emerge de los arroyos creando altas gargantas, saltos y precipicios que constituyen un paisaje imponente y maravilloso como el de los Montes Mannu o el de las cataratas de Piscina Irgas donde un gran filón de cuarzo brillante brota de repente del granito y recorre el Oridda a lo largo de más de 3 km. La gente lo llama Muru Mannu.

Generaciones de mineros han dejado las huellas de sus picos en esta zona en búsqueda de plomo y plata logrando apenas arañarlo. Más allá, en el Arburese, el granito ha conservado sus metales; un enorme bloque de 10 km por 7, atravesado por venas de cuarzo rico en hierro, plata, plomo, molibdeno y cinc en largas fracturas que penetran en el corazón de las montañas y que han dado como origen los complejos mineros de Montevecchio, Ingurtosu y Gennamari. Un territorio extraordinario no solamente desde el punto de vista geológico sino también por su hábitat que conserva una antiquísima flora y fauna. Aquí en efecto, podemos encontrar los últimos ejemplares de la fauna del terciario.

En esa era, el choque entre los continentes africano y Europa creó en el Mediterráneo centro-oriental una emersión de islas que aislaron a las especies locales impidiendo su mezcla y evolución con las especies de ambos continentes. Se formaron así subespecies caracterizadas por un tamaño inferior al de las especies continentales, que les permitió adaptarse mejor a las condiciones locales como el zorro sardo, el ciervo sardo o los potros de la Giara.

La protección de estas especies locales está dando óptimos resultados como muestra por ejemplo la reaparición del ciervo sardo en los bosques del arburese. Entre los siglos XIX y XX una actividad cinegética insensata y el desarrollo de la agricultura que limitó los territorios de estos animales los redujo a poco ejemplares. La reintroducción y la severa protección del hábitat ha conseguido que actualmente sean más de 7.000 ejemplares los ciervos censados, sobre todo en el territorio de Arbus, Guspini y Gonnosfanadiga.

En los años 90 se creó una colonia de ciervos protegidos en los Montes Mannu aunque una evasión masiva los extendió hasta más allá del territorio villacidrese. En la zona de Piscinas, un observador paciente podrá asistir a un espectáculo extraordinario: grupos de ciervos que avanzan sobre la arena color ámbar de las dunas des de la costa hacia el interior. No menos mágico es observar los cortejos y duelos de los potros de la Giara en Primavera, en un paisaje en el que las flores y los estanques le dan un gran parecido a la tierra de los "elfos" descrita por Tolkien en el "Señor de los Anillos".

Pero para que la montaña pueda estar bien protegida es necesario que no sea solamente declarada como reserva natural sino que se convierta también en una fuente de sustentación para las poblaciones que habitan alrededor de ella. La Provincia del Medio Campidano ha adoptado oportunamente el eslogan de "Vivere la Montagna" (Vive la Montaña) para difundir un conjunto de iniciativas dirigidas a devolver a la montaña la función económica que mantuvo durante siglos

tal y como lo testimonian los centros del Linas como Gonnosfanadiga, Villacidro, Guspini o Arbus y la multitud de actividades a ellos vinculadas.

La extracción minera se ha prácticamente extinguido pero la reconversión de las minas en complejos de arqueología industrial son de gran valor histórico y artístico como en el caso de Montevecchio, marco de múltiples eventos e iniciativas que van del teatro a la música rock o el senderismo al Gsotto, un convención no-global que ha vuelto a llamar la atención a estudiosos y militantes de todo el mundo.

Y si del Linas ya no se extrae más hierro para hacer las espadas "arburesi" que los cruzados usaron en la conquista de Jerusalén, éstas siguen estando presentes en muchas tiendas de artesanos como los objetos más preciosos y preciados que mantienen viva la tradición.

La reaparición de las especies autóctonas no se ha limitado sólo a los animales salvajes. También la fauna doméstica originaria de estos lugares tiene características únicas y ha sido protegida adecuadamente e incentivada como demuestran los proyectos sobre la reaparición del cerdo rústico sardo, un animal criado en estado semisalvaje y considerado como excepcional no sólo por sus características morfológicas sino también por la exquisitez de su carne; o como la oveja negra de Arbus o la brebeixedda, subespecies ovinas capaces de producir leche y lana de un particular valor.

Texto y fotos: Turismo del Medio Campidano

Más información en: [www.provincia.mediocampidano.it](http://www.provincia.mediocampidano.it)

